

Resumen

El siguiente trabajo dar a conocer el estudio de los restos de época hispanovisigoda documentados en el yacimiento de “El Prado de los Galápagos”, cuya excavación arqueológica se realizó con motivo de las obras de ampliación del aeropuerto de Madrid-Barajas.

Se han documentado diferentes fases de ocupación que enlazan con el periodo tardorromano, atestiguadas por la presencia de una villa hasta mediados del siglo VIII d.C., cuando se aprecia un cambio en el registro arqueológico, apareciendo materiales de cronología omeya. Se trata de un asentamiento de carácter rural, donde se aprecian dos núcleos de poblamiento diferenciados y una necrópolis dispersa asociada al poblado.

Palabras clave: Visigodos, Prado de los Galápagos, Madrid y hábitat rural.

Abstract

The following essay makes known the study of the Visigothic remains at the site “El Prado de los Galápagos”, documented because of the expansion at Madrid-Barajas airport.

Related to the Late Roman period it have been recorded different phases of occupation, documented by a villa lasted to the middle of the 8th century A.D. At that point, a change into the archaeological register is documented by the presence of materials corresponding to the Omeya period.

It has been recorded a rural site, evidenced by two different settlements as well as a disperse cemetery linked to the site.

Key words: Visigoths, Prado de los Galápagos, Madrid and rural habitat.

Trabajos arqueológicos en el yacimiento “El Prado de los Galápagos”

Vicente Marcos Sánchez Sánchez-Moreno, Lorenzo Galindo San José* y Rebeca Carlota Recio Martín.

Introducción

Con motivo de las obras de ampliación del Aeropuerto de Madrid-Barajas se realizó la excavación arqueológica en el yacimiento de “El Prado de los Galápagos”, afectado por la construcción de la Pista de Vuelo 18L-36R, en el fin de pista y galerías anexas.

El yacimiento se encuentra ubicado a caballo entre los límites de los municipios madrileños de San Sebastián de los Reyes y Alcobendas, en la primera terraza aluvial del río Jarama a escasos metros del curso actual. Geológicamente hablando se localiza en el sector central de la Fosa del Tajo o Fosa de Madrid, en una llanura que conecta al nordeste con el páramo alcarreño, y que se encuentra surcada en su vertiente derecha por los ríos Tajuña, Henares, Jarama, Manzanares, Guadarrama, Aulencia, Alberche y Tiétar. Dichos afluentes han originado amplias zonas de terrazas fluviales durante el Cuaternario, así como aluviones recientes formados por depósitos donde se ubican los mejores terrenos y zonas de cultivo.

Se trata de un terreno formado por arenas arcósicas sedimentadas a partir de los materiales de la sierra, donde se genera un paisaje de campiñas. El paisaje se crea por una red de drenaje que genera valles más o menos abiertos y unas amplias superficies alomadas.

“El Prado de los Galápagos” se encuentra enclavado en una amplia terraza situada a una cota de 590 m.s.n.m. y encajada entre el cauce actual del Jarama por el Este y las primeras lomas situadas por el Oeste (alto de Mangranillo de 660 m.s.n.m.), alcanzando una anchura de aproximadamente 700 metros en

este paraje. Esta explanada se encuentra atravesada por arroyos laterales que desembocan en el río, discurriendo al Norte el arroyo de las Tierras Viejas y al Sur el arroyo de la Vega.

El paisaje que se podía apreciar con anterioridad a las obras del aeropuerto era de bosques de ribera, tanto en las márgenes del río como en las de los arroyos laterales. En los meandros del Jarama se observaban zonas fácilmente inundables, originados por el cambio del curso del río, donde crecían las jaras y pastizales. La terraza donde se localiza el yacimiento se encontraba cultivada principalmente por vid, aunque también se practicaba el cultivo del cereal debido a la fertilidad de la tierra. Las lomas situadas al oeste se encontraban, en algunos casos, igualmente cultivadas con vid y, en otros, se encontraban en barbecho desde hacía bastante tiempo, por lo que se empezaban a regenerar los arbustos propios del monte bajo. Aun así, este paisaje se encontraba muy transformado por las acciones antrópicas generadas a lo largo de la historia.

Descripción de los trabajos y fases cronológicas

El área de intervención vino determinada por la afección de la obra, excavándose una superficie de aproximadamente 44.600 m². Los trabajos de excavación se realizaron en área según las prescripciones técnicas dictaminadas por la Dirección General de Patrimonio, documentándose una ocupación continuada desde época tardorromana hasta el siglo XV.

El trabajo presentado en esta monografía corresponde a un estudio previo de la ocupación de época hispanovisigoda. En la actualidad se está trabajando en la realización de la memoria final de la actuación, que se intentará plasmar en una futura publicación más extensa y completa.

* ArqueoEstudio S. Coop.



Fig. 1. Mapa de situación.

Por medio de la excavación, el estudio de la estratigrafía y de los materiales cerámicos asociados, se han podido diferenciar cinco grandes fases cronológicas en el yacimiento. Metodológicamente se ha optado por denominar a estas fases con números romanos, empleándose letras para una primera subdivisión y cifras arábigas para una segunda división, cuando ha sido conveniente por necesidades estratigráficas.

Fase I. Corresponde a una serie de estructuras aisladas de época prehistórica y protohistórica. Hay que tener en cuenta la existencia en las proximidades de yacimientos con diferentes cronológicas, como es el caso del yacimiento de la Ribera, de época carpetana y ubicado a escasos 500 metros al Sur.

Fase II. Corresponde a la ocupación de época romana. Ésta se ha dividido en dos subfases. La Fase IIA de cronología altoimperial, de la que tan sólo se documentan pequeñas estructuras aisladas y la Fase IIB, que corresponde a una ocupación de época tardorromana evidenciada por los restos de una villa rural, de la que se han documentado tres edificios, con habitaciones principales construidas con muros de sillares de caliza, y con espacios secundarios de zócalos realizados con cantos de cuarcita. Estas construcciones se distribuyen en torno a un gran patio central con pavimento de cantos de cuarcita sobre el terreno geológico, el cual se localizó de forma muy alterado por las labores agrícolas.

La Fase III. corresponde a la ocupación de época visigoda, fase en la que, evidentemente, nos hemos centrado para la elab-

boración del presente artículo. Se trata de un tipo de ocupación en la que documentamos pequeñas concentraciones de estructuras dispersas, con espacios intermedios no ocupados.

Por medio del estudio del material arqueológico documentado y de las relaciones estratigráficas se ha realizado una división de esta fase en 4 subfases:

Fase IIIA. Es una fase de transición entre finales de la época tardorromana e inicios de la hispanovisigoda. Cronológicamente se fecha entre finales del siglo V d.C. y primera mitad del VI d.C.

Fase IIIB. Corresponde cronológicamente con la segunda mitad del siglo VI d.C.

Fase IIIC. Abarca desde finales del siglo VI d.C. hasta principios del siglo VIII d.C. Estratigráficamente se ha realizado una subdivisión de esta fase en tres periodos cronológicos:

-IIIC1. Finales del VI – comienzos del VII.

-IIIC2. Siglo VII y comienzos del VIII.

-IIIC3. Primera mitad del siglo VIII.

Fase IIID. Corresponde con una fase de transición entre época hispanovisigoda y paleoandalusí, abarcando los dos primeros tercios del siglo VIII d.C.

La Fase IV se asocia con la ocupación de época omeya, donde se documentan espacios habitacionales correspondientes a edificaciones de planta rectangular, con zócalos de cantos de cuarcita y bloques de caliza, así como cabañas de plantas ovaladas y circulares. Estos espacios están complementados por

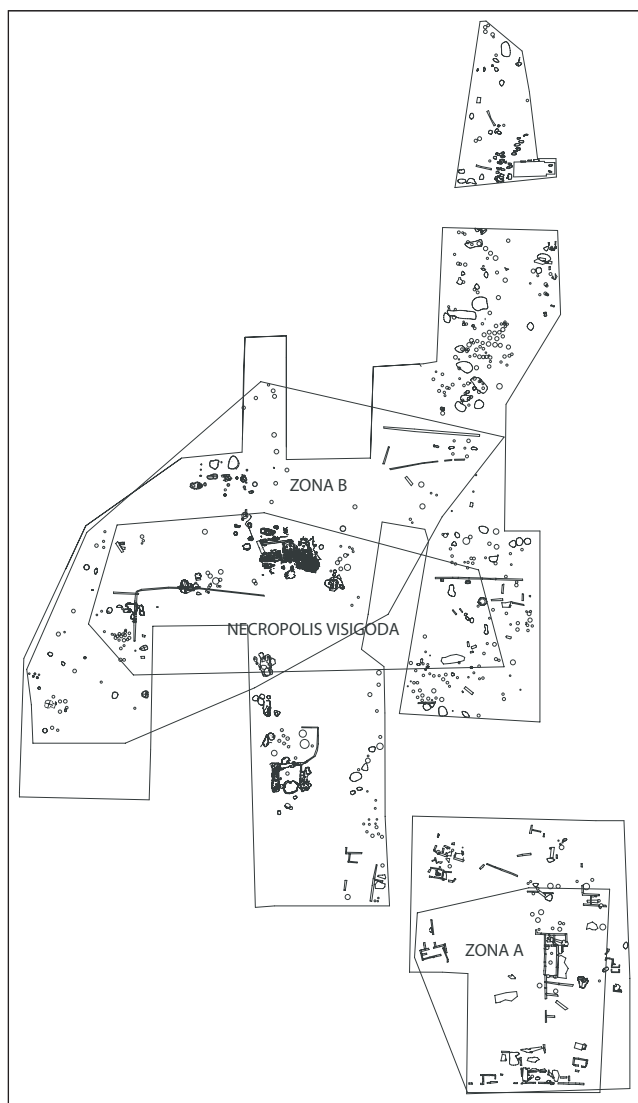


Fig. 2. Plano general con las zonas.

estructuras de almacenamiento y pozos. La ocupación continúa el patrón de poblamiento de época hispanovisigoda.

Por último, en la **Fase V**, se documenta la ocupación cristiano-medieval, con espacios de habitación representados por cabañas, silos asociados a éstas y pozos; y también con un edificio de culto religioso con necrópolis distribuida en torno a ésta. Esta ocupación aparece concentrada en la parte norte del yacimiento, rompiendo con el modelo de ocupación de las fases anteriores, donde el poblamiento es más disperso.

La Época Hispanovisigoda en El Prado de los Galápagos

La génesis de la ocupación de época hispanovisigoda del yacimiento debemos situarla en la villa de explotación rural de cronología tardorromana. La continuidad de poblamiento en los espacios asociados a villas tardorromanas ha sido constatado en numero-



Fig. 3. Vista aérea del Edificio Este de la villa.

sos yacimientos de la Península, muy recientemente en el caso de *Tinto Juan de la Cruz* (Barroso *et alii*, 2001 y 2002), y el *Punte de San Miguel* en Valdepeñas (Pérez *et alii*, 2004) o, con anterioridad, la villa de la *Dehesa de la Cocosa* (Palol, 1967), entre otros.

Se documentan dos áreas diferenciadas de poblamiento, que corresponden con el núcleo vertebrado por la villa (Zona A) y con un conjunto de estructuras localizadas a 200 metros al noroeste de ésta (Zona B).

Zona A

En la zona de la villa se documenta la continuidad en el uso de los recintos tardorromanos durante época hispanovisigoda, hecho atestiguado en otros yacimientos de tipo rural (García Moreno, 1991) como por ejemplo la villa tardorromana de Malpica de Tajo.

En este conjunto de edificaciones se documentan, estratigráficamente, varias fases de ocupación. Una primera fase consiste en la construcción originaria de los tres conjuntos de edificios. El hecho de que los muros no presentan fosas de cimentación complica la datación de la fundación del complejo. Sin embargo, se ha podido datar, en una de las habitaciones del Edificio Este, un suelo de tierra pisada sobre el que se había desplomado el tejado, adscrito a la fase IIB, siendo estos los únicos indicios de la ocupación de época tardorromana de la villa. De época hispanovisigoda tenemos información respecto a su utilización en la Fase IIIC1 en el Edificio Este, donde se cierra uno de los accesos al patio central y se construye una cabaña ovalada, 5502, del tipo A1¹ ocupando un espacio ya arrasado de la parte trasera del edificio.

En la Fase IIIC2, conocemos la compartimentación de los espacios interiores de algunas habitaciones del Edificio Este y del Edificio Oeste, así como la amortización a finales del siglo VII de todos los espacios habitacionales, sellados por los derrumbes de los tejados en algunos casos (la potencia estratigráfica en el interior de los edificios ha sido escasa, no superando los 30 centí-

¹ Para facilitar la descripción morfológica de las cabañas se ha utilizado la tipología de Vigil-Escalera.



Fig. 4. Vista de la cabaña 5502.

metros, estando perdida la secuencia y los restos constructivos en algunas zonas). En época omeya los edificios, ya arrasados, se han empleado como cantera, documentándose zanjas de expolio en los muros, construcción de silos cortando antiguos muros que ya entonces no serían visibles y la reutilización del espacio con nuevas edificaciones.

Zona B

El otro área del yacimiento en el que se localizan estructuras de época hispanovisigoda, se sitúa al NW de la denominada Zona A, ocupando un espacio libre de edificaciones anteriores, y de las que mayoritariamente sólo conocemos las fases de amortización, a excepción de un edificio denominado como E-2000. Este espacio se comienza a habitar a partir de la fase IIIC1, habiéndose documentado de época anterior pequeños silos aislados.

Fases IIIA y IIIB

De las Fases IIIA y IIIB, son escasos los restos documentados en este espacio, correspondiendo, en su mayoría, a estructuras relacionadas con el abastecimiento de agua (pozos) y a zanjas longitudinales, que podrían delimitar espacios. A esto hay que añadir la existencia, en estas fases, de un pequeño conjunto de silos distribuidos de manera aleatoria. Hay que hacer especial referencia a un pozo (U.E. 11992) que presenta planta y sección rectangular con pates asociados. Este tipo de estructura es característico en los yacimientos de esta cronología, documentándose una similar en el yacimiento de *El Bajo del Cercado*. En esta fase no se han localizado espacios habitacionales, lo que podría explicarse considerando que estarían en funcionamiento tan sólo las estructuras de la Zona A.

Fase IIIC1

Es en la Fase IIIC cuando se desarrolla en esta zona una mayor ocupación de este espacio, documentándose tanto espacios habitacionales como de almacenamiento y obtención de recursos.

En la subfase IIIC1 se han documentado siete estructuras identificadas como cabañas, cuatro de las cuales corresponden al tipo A1, mayoritariamente orientadas E-W y con una profundidad media de 20-30 centímetros. Tan sólo en un caso, 2197, se han documentado agujeros de poste ubicados en el interior de la cabaña. Destaca la estructura 2421 que presenta en su interior un muro de cantos de cuarcita que compartimenta en dos el espacio. En el caso de la estructura 2197 se ha identificado un pequeño horno situado a un metro de distancia al NE.

Un segundo tipo de cabañas estaría representado por las estructuras 2376 y 2196, que corresponde al tipo A2, con orientación N-S. El tercer tipo está formado por la estructura 12802 correspondiente al tipo B2, de planta cuadrangular, con las esquinas redondeadas, y con la particularidad de presentar un espacio anexo al este de la estructura, con forma irregular.

Además de las cabañas se han identificado tres estructuras interpretadas como pozos de planta circular excavados en terreno natural. Estos se ubican cercanos a las cabañas (con una distancia no superior a los 25 metros). Destaca la estructura 12563 que presenta las paredes forradas con cantos de cuarcita y bloques de caliza, originando una cara interior muy cuidada mediante selección de los bloques. Los otros dos pozos tienen unas dimensiones similares, aunque no presentan el forrado interior.

Asociados a las cabañas se han documentado silos, localizados en concentraciones cercanas a los lugares de habitación. Son silos de tamaño mediano (no superando el metro de profundidad), con boca circular de aproximadamente 150 centímetros de tamaño medio. Las secciones son cilíndricas, siendo escasos los ejemplos de sección acampanada.

En los momentos finales de esta subfase se ha constatado la construcción de un edificio (E-2000) de planta rectangular, construido con muros de zócalos de cantos de cuarcita (material que se encuentra en los alrededores por los arrastres del río y, por tanto, de fácil adquisición). Tan sólo han conservado una hilada, con una cimentación de aproximadamente 5 centímetros y cuyos alzados se recrearían con tapial o adobes, de los que prácticamente no nos han quedado evidencias por el arrasamiento evidenciado en el yacimiento. Los muros se ordenan principalmente en los ejes N-S y E-W, definiendo espacios rectangulares. Para su construcción se realizó previamente una nivelación del terreno (U.E. 2066), sellando las estructuras anteriores (incluidas 3 cabañas de esta misma fase: 2196, 2197 y 2284), excavándose sobre éstas las fosas de cimentación. Este edificio presenta seis espacios interiores que abarcan una superficie de 230 m²; así como un patio exterior empedrado con cantos de cuarcita localizado anexo en la zona este de 100 m². Tres de los espacios interiores se interpretan como habitaciones con cubierta de teja, habiéndose documentado el derrumbe en su interior. Esta techumbre se sustentaría mediante un entramado de maderas, cuyos travesaños se encontrarían unidos con clavos de hierro, sujetos por postes también de madera (de los que nos han quedado evidencias con los agujeros de poste) y por las propias paredes del edificio. Los imbrices son diferentes a los documentados en fases anteriores, pre-

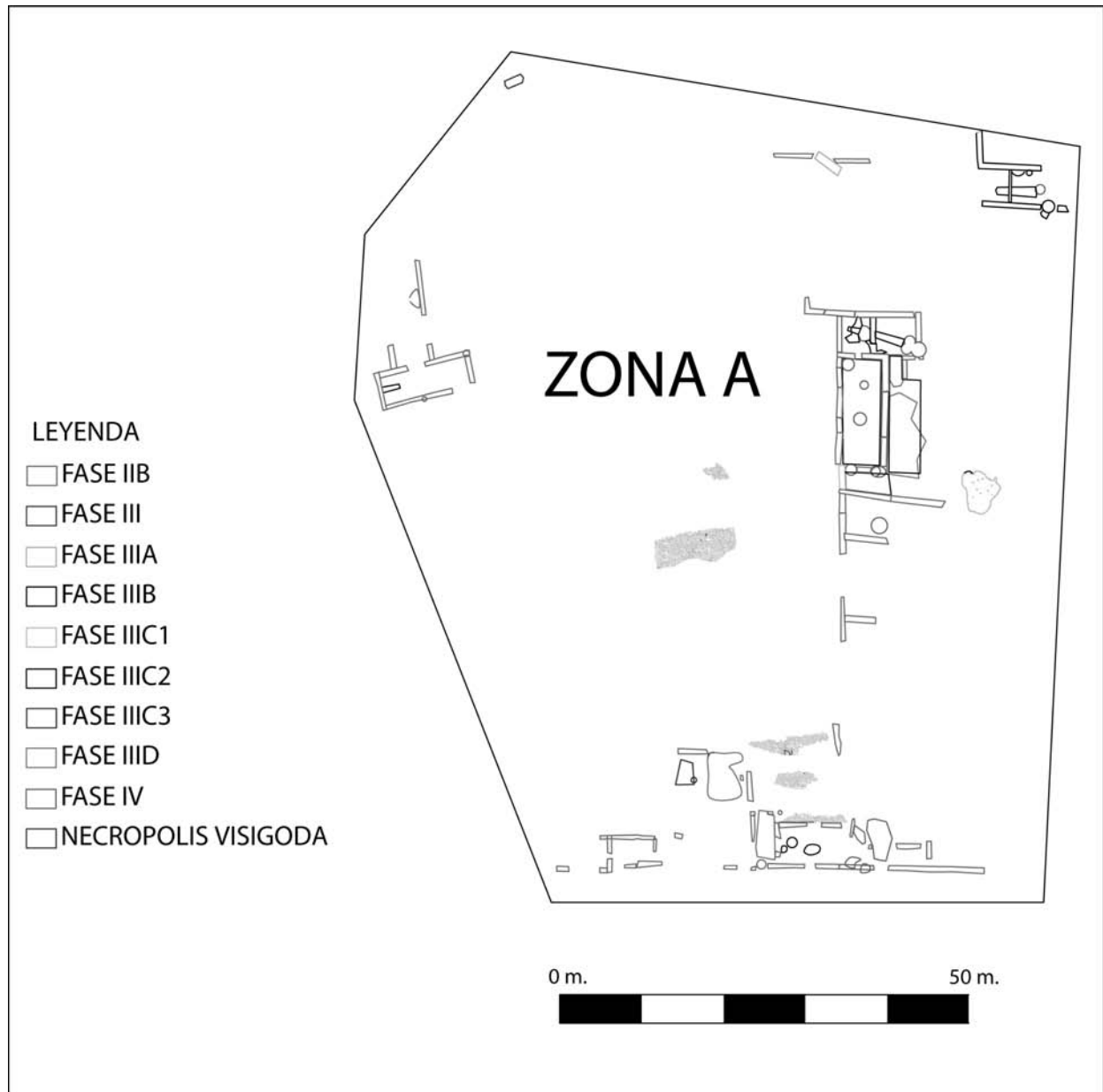


Fig. 5. Plano Zona A.

sentando características propias para este periodo, por lo que debemos entender que las tejas se adquieren para la construcción de este edificio, fabricándose en este momento. Las características formales de estos materiales, así como los acabados que presentan, son semejantes a las ya descritas en el artículo presentado en esta misma publicación para el yacimiento de *Frontera de Portugal* (Galindo y Sánchez). Una de las habitaciones presentaba, además, restos de un suelo realizado a base de tierra compactada.

En las inmediaciones del edificio se encuentra asociado el pozo 2293, de planta circular y con paredes forradas con cantos de

cuarcita y bloques de caliza en la parte superior (a modo de brocal, muy deteriorado).

Fase IIIC2

La amortización del edificio se realiza en la subfase IIIC2, por lo que se construiría a finales del primer tercio del siglo VII y acabaría en ruinas a finales de la centuria. Actualmente no conocemos la funcionalidad de éste, ya que todavía se están estudiando los materiales no cerámicos asociados (que se intentarán publicar en futuros trabajos), aunque sí parece tener una función relevante en

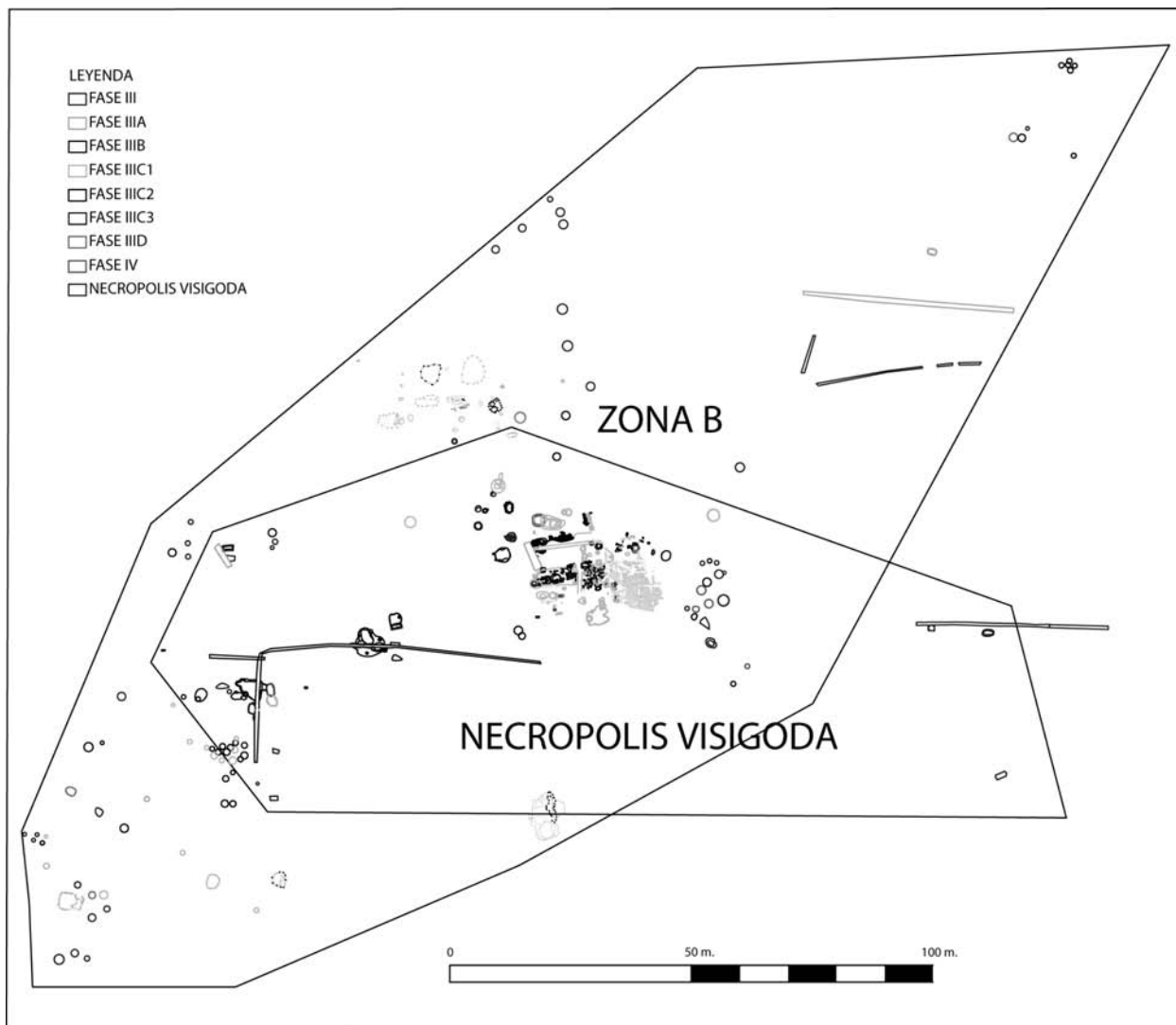


Fig. 6. Plano Zona B.

las relaciones socioeconómicas de esta comunidad. Este tipo de edificios de grandes dimensiones se ha documentado en otros yacimientos como en *Gózquez de Arriba* (Vigil-Escalera, 2000) y en *Arroyo Culebro* (Penedo, Morín y Barroso, 2001).

En esta misma subfase se documenta la amortización de otra serie de estructuras. Por un lado nos encontramos con un conjunto de ocho cabañas, dos de ellas (2371 y 3120) son de grandes dimensiones, de forma irregular (aunque con cierta tendencia al círculo), cuyos ejes principales son de dimensiones similares, por lo que resulta complicado su adscripción tipológica, pero que, por sus dimensiones serían equivalente al tipo A2. La cabaña 3120 presenta 3 agujeros de poste en el interior y tiene una orientación N-S. Cercanos a éstas se localizan otras cabañas de menores proporciones (3196 y 2396), del tipo B2, con planta de forma cuadrangular con las esquinas muy curvadas. La cabaña

3196 tiene un agujero de poste en el interior y su orientación es E-W. Presenta la peculiaridad de estar cortada por una de las tumbas de la necrópolis hispanovisigoda. Por su parte, la cabaña 2396 tiene una orientación NW-SE y presenta un silo asociado en su esquina norte, con dos agujeros de poste en el exterior. Al igual que las anteriores los ejes principales presentan medidas similares.

Un tercer ejemplo de este tipo (12499) se localiza de manera aislada, de orientación N-S, que presenta en su interior dos agujeros de poste.

De dimensiones parecidas a estas últimas se ha documentado otra cabaña de planta circular (2223), sin estructuras asociadas, para la que no encontramos paralelos en la región de Madrid.

Otro ejemplo de cabaña está representado por la estructura 12307, que corresponde al tipo A1, aunque de grandes dimensiones y con orientación E-W.



Fig. 7. Vista del pozo 12563 y de la cabaña 12802.

Por último se ha excavado la cabaña 1715, del tipo A2 de planta ovalada de grandes dimensiones y cuya interpretación ha sido muy complicada por su alteración posterior en época omeya. Tiene una orientación N-S y presenta asociado un horno en el interior, junto al que se localizó un conjunto de 4 piezas cerámicas colocadas boca abajo. Este conjunto consta de dos grandes contenedores, una jarra trilobulada y un cuenco hemisférico que se encontraba en el interior de uno de los contenedores.

En la subfase IIIC2 también se han documentado 3 pozos de planta circular, con bocas en torno a los dos metros de diámetro, destacando uno de ellos (12352) al presentar las paredes forradas con bloques de caliza, habiéndose derrumbado la parte superior. Esta estructura se encuentra ubicada dentro de una fosa circular de mayor diámetro a modo de plataforma, con una serie de agujeros en la zona de las paredes que podrían tener la función de sostener una estructura que facilitase la extracción del agua. Al igual que ocurre en las fases anteriores se documentan silos asociados a las estructuras habitacionales, o formando grupos aislados. Sus dimensiones siguen también patrones anteriores. Destaca la existencia de una gran fosa con forma en L (12301/3003), con dimensiones en su lado largo de aproximadamente 58 metros (E-W) y 23 metros en el corto (N-S), con un ancho medio de 50 centímetros y potencia variable, con 40 centímetros máxima. Esta zanja corta a las cabañas 3120 y 2307, por lo que su cronología se considera de finales del siglo VII. Además, está relacionada con otra pequeña zanja de 11 metros de largo (E-W) de la misma cronología que en época omeya, se ve cortada por una serie de estructuras. El espacio que delimita se encuentra, en este periodo, libre de estructuras, por lo que se puede poner en relación con grandes espacios cercados que delimitarían zonas de cultivo, ya apuntado para el yacimiento de Gótzquez de Arriba (Vigil-Escalera, 2000).

Fase IIIC3 y IIID

En la Fase IIIC3 y IIID parece existir un descenso en la intensidad del poblamiento, no habiéndose localizado espacios habitaciona-

les relacionados con estos periodos, tan sólo silos aislados. Este hecho se puede explicar bien por un descenso real de la población, o bien por la presencia de materiales de cronología islámica en las amortizaciones de las estructuras de habitación de estos periodos, que nos llevaría a una compleja localización de las mismas.

La necrópolis hispanovisigoda

Asociado al poblado de "El Prado de los Galápagos" se ha documentado una necrópolis de inhumación, formada por 13 tumbas, con restos de 17 individuos (en uno de los casos un neonato del que tan sólo se conservaban los restos de un hueso largo). Los cuerpos se colocan siempre en decúbito supino orientados en el eje este-oeste, con la cabeza en el oeste, mirando hacia la salida del sol, y los pies al este. Los brazos se colocan en paralelo al cuerpo o sobre el abdomen. Esta necrópolis tiene, como primera característica, el encontrarse de forma dispersa por el yacimiento. Pese a no formar un núcleo de concentración, todas las tumbas, a excepción de una, se localizan en una banda de 70 metros de ancho en el eje N-S y 175 metros E-W, ubicada en la parte central de la Zona B. Las tumbas se encuentran aisladas en siete casos, mientras que las otras seis se encuentran formando grupos de dos. De estos enterramientos cuatro corresponden a adultos, seis a neonatos o de corta edad, dos a infantiles y uno vacío.

Aunque existen dos tumbas realizadas en fosa simple, la mayoría se corresponden con cistas construidas con bloques de caliza, material que, en parte, podría haber sido extraído de los muros de las dependencias arruinadas de la villa tardorromana (recordemos que el material y el tipo de bloque es similar). Las estructuras se encontraron selladas por grandes lajas de caliza, documentadas *in situ*, que habrían sido extraídas específicamente para este fin. Dos casos excepcionales lo representan los enterramientos 12130 y 12870, que corresponden a inhumaciones infantiles realizadas también en cista pero que, por su reducido

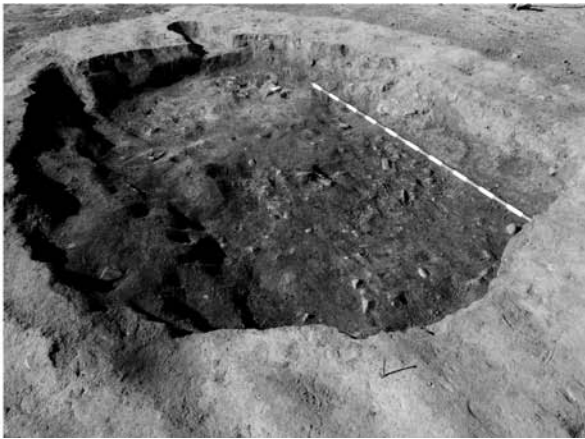


Fig. 8. Vista de las cabañas 2223 y 3196.



Fig. 9. Piezas documentadas en la cabaña 1715.

tamaño, han empleado, junto a pequeños bloques de caliza, cantos de cuarcita.

En cuatro casos se ha podido documentar la utilización de la tumba para la inhumación de varios individuos a modo de panteones o tumbas familiares. En la estructura, 1319, se ha comprobado la reutilización de la tumba por medio de una segunda inhumación, reduciéndose la primera hacia la zona de los pies. En otro caso, 12120, los individuos se encontraban muy alterados, documentándose los restos de tres cuerpos en posición secun-

daria, no encontrándose ningún enterramiento en posición primaria. Esta tumba, que no presentaba lajas de cerramiento, se encontraba cortada por una estructura de época posterior que habría originado la alteración. Por último, en dos casos, se ha documentado el enterramiento de dos individuos depositados al mismo tiempo: el primero 1316, correspondía al enterramiento de dos individuos infantiles, uno de ellos con una edad de 6 años y otro de 11 años colocados en paralelo. En el segundo caso, 2300, se documenta el enterramiento de una mujer de 20 años



Fig. 10. Vista de las zanjas.



sobre un hombre cercano a los cuarenta. Las piernas izquierdas se encuentran entrelazadas, la cabeza de ella sobre el pecho de él, y la mano izquierda del hombre sobre la cadera de la mujer. Estos enterramientos se pueden deber a una muerte producida por enfermedad, tipo plaga, que afectarían al mismo tiempo a miembros de la misma familia.

Los individuos, por lo general no presentan ajuar, exceptuando en dos casos en los que tenían asociados, respectivamente, una jarrita y una botella de cerámica.

No vamos a incidir en los aspectos antropológicos de los individuos exhumados, ya que se presenta en esta monografía un artículo sobre el estudio realizado.

Materiales cerámicos de época hispanovisigoda

Cerámicas tardorromanas y de transición hispano-visigoda.

Fases IIB y IIIA

La evolución hacia las cerámicas características de la época conocida como hispano-visigoda comienza con las últimas producciones romanas, constatada a través de Cerámicas Finas, Comunes e Imitaciones de Sigillatas Tardías. De entre las primeras se documentan varias piezas de *TSHT*, concretamente una fuente Hisp. 40 y varios fragmentos indeterminados debido a sus reducidas dimensiones.

Como producciones de *Cerámica Común* destacan las formas tipo jarro/a, cuencos de uso culinario (2009/1), ollitas (2340/1) y tinajas (5000/19). Se documenta, además, un plato que recuerda a las formas Hisp. 74-Palol 4 (grupo 2) de *TSHT*, y una base de plato/fuente (1221/2,4) con decoración impresa en la planta del pie y en el interior, ambas con acabado bruñido-pulido y pasta de color parduzco con alma grisácea.

En *Imitación de DSP* se documentan jarros, un pie de copa (1320/2) (quizás el vástago de un quemaperfumes) y seis fragmentos de cuenco Rigoir g 5b, de imitación Drag. 32 (2122/1, 3042/1, 2168/1): uno de ellos se corresponde con en el estrato de abandono de la villa romana, apareciendo junto a materiales

de cronología tardorromana; otros dos con contextos de cronología hispanovisigoda de la 1ª ? del s. VI d.C., y los restantes con niveles de colmatación andalusíes.

Cerámicas de época hispanovisigoda

Los estratos de la **segunda mitad del s. VI d.C. (Fase IIIB)** se caracterizan por la presencia de cerámicas mayoritariamente realizadas a torno rápido, preferiblemente jarros, con cocción-postcocción oxidante, produciendo pastas de color parduzco, y marrón o anaranjado en menor medida, mostrando desgrasantes micáceos, fundamentalmente plateados, junto a calizas, cuarcitas y cuarzos, además de micas doradas, en menor cantidad, a veces acompañando a micas plateadas, documentándose, incluso, micas negras.

Dentro del servicio de mesa, los *cuencos*, realizados mayoritariamente a torno rápido y cocción tanto oxidante como reductora, muestran pastas con mica plateada y dorada o plateada mezclada con caliza blanca y cuarcita. Presentan paredes semiesféricas y bordes rectos y sencillos, con acabado alisado, o el característico acabado *bruñido* de los cuencos carenados, mayoritariamente en superficies de tonalidad ocre y alma grisácea (2221/1), o en pastas de cocción enteramente reductora (12811/1).

Destaca un vaso de pequeñas dimensiones con acabado *engobado* en rojo en ambas superficies, realizado a torno rápido y cocción oxidante.

Entre los *jarros* predominan los realizados a torno lento, aunque seguidos muy de cerca por los trabajados a torno rápido, cuya fabricación descenderá a lo largo del s. VII y VIII, manteniéndose los realizados a torno lento. Las pastas muestran, fundamentalmente, desgrasantes micáceos de tonalidad plateada, acompañados por cuarcitas y, en algunos casos, cuarzos y calizas. Los bordes son exvasados, de sección triangular, con arranque de asa ovalada con depresión central en la zona del labio o cuello, generalmente estrecho y corto. Aparecen, como exclusivos de este contexto, jarros de forma compuesta, con la parte superior troncocónica, prolongándose hacia el hombro, y labio engrosado y redondeado, de tendencia horizontal, desde donde arranca un

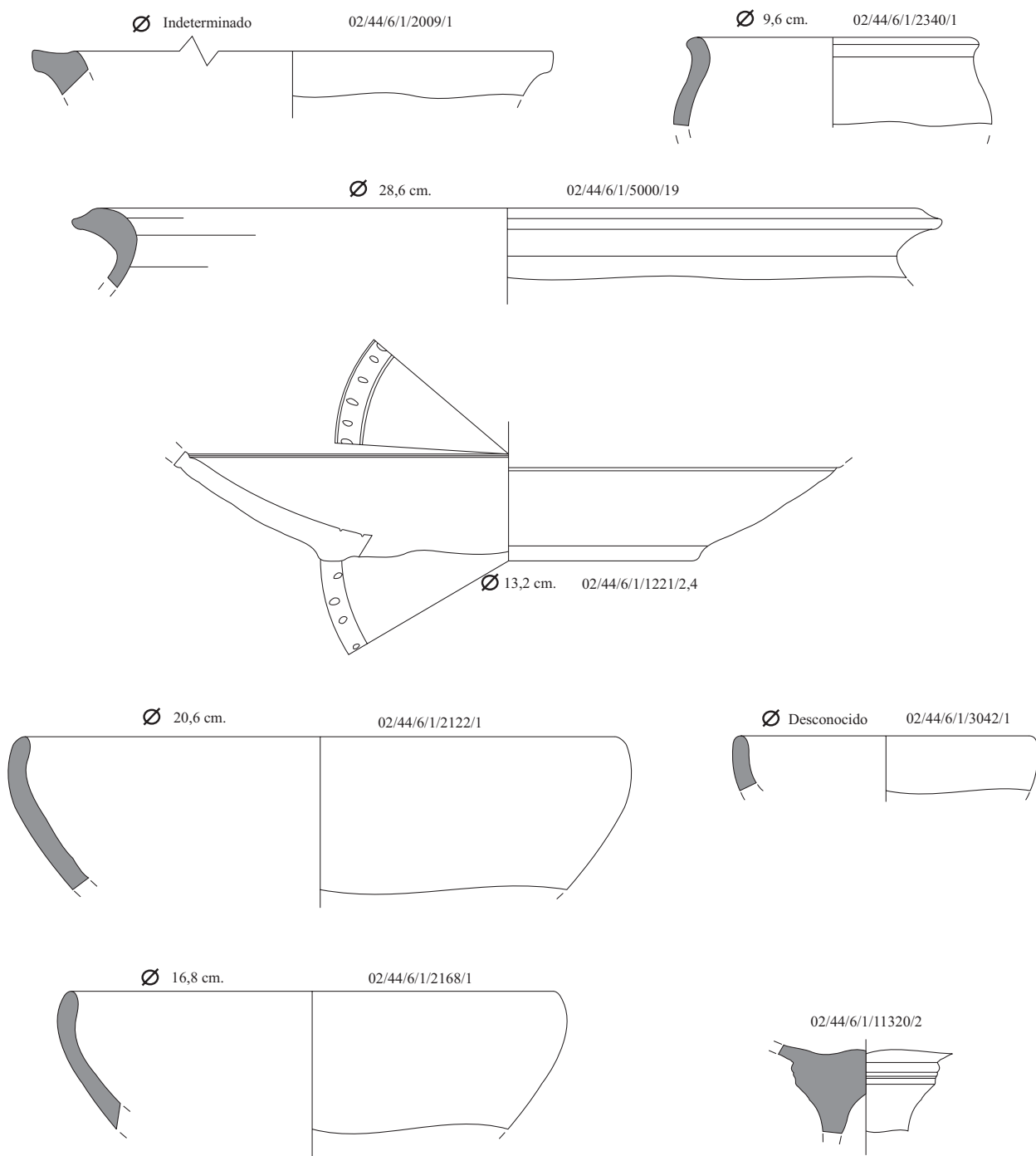


Fig. 11. Lamina de materiales de las fases IIB y IIIA.

asa, realizados a torno rápido y cocción reductora (**1511/1**). Otros jarros presentan también una carena marcada en el cuerpo, realizados a torno lento con acabado *espatulado* (**1551/1**), tanto de pastas reductoras como oxidantes.

De entre las producciones de cocina, las *ollas* están mayoritariamente realizadas a torno lento y cocidas en atmósfera oxidante, mostrando las pastas tonalidades marrones, ennegrecidas al exterior por su utilización al fuego, en cuya composición destacan

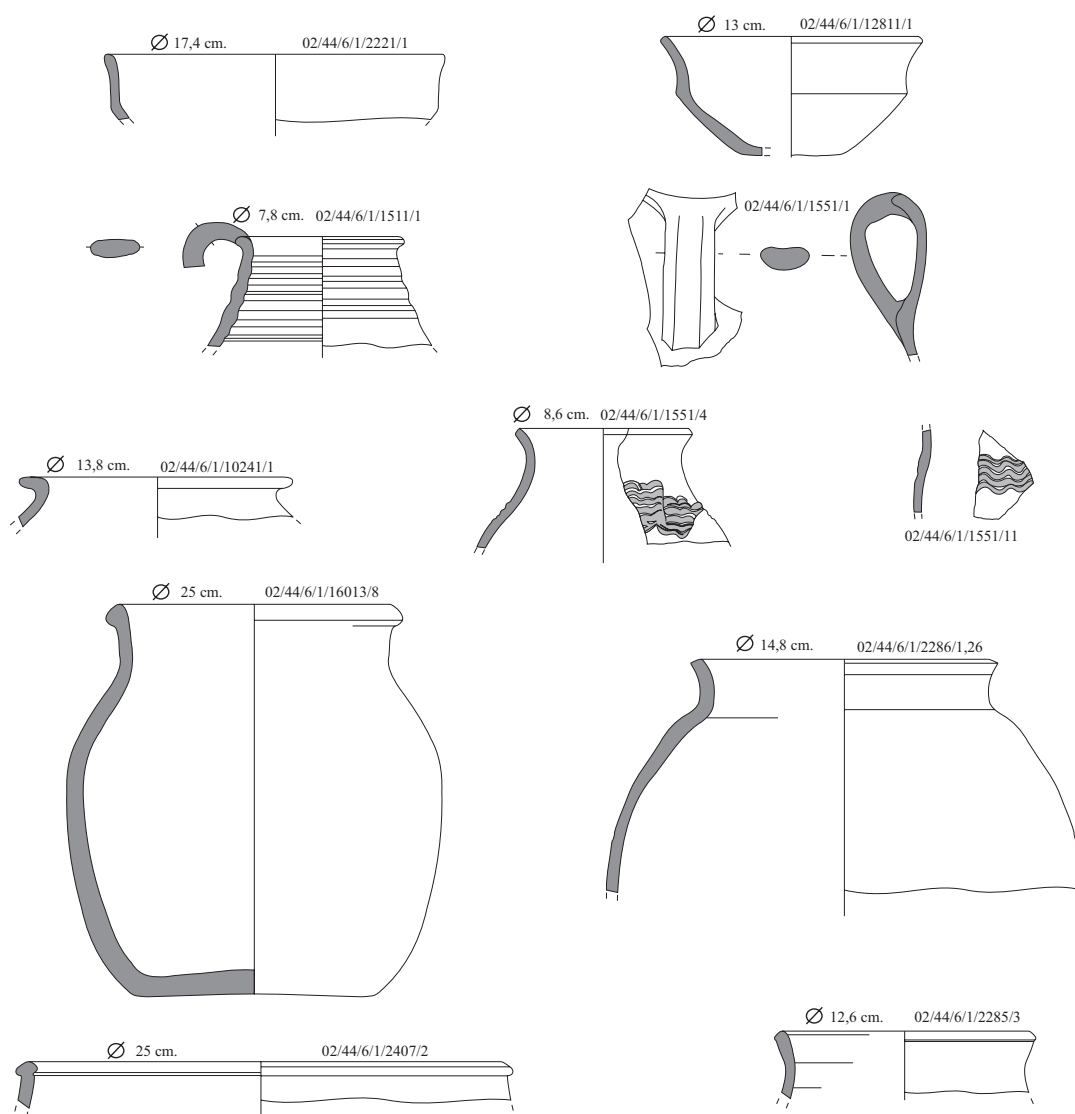


Fig. 12. Lámina de materiales de la Fase IIIB.

los desgrasantes micáceos, mayoritariamente plateados pero sin descartar los dorados que, en algunos casos, acompañan a los anteriores, además de presentar bien calizas, cuarcitas, cuarzos o micas negras. Presentan, preferentemente, bordes exvasados con labios de sección triangular (**16013/8**), a veces con un ligero engrosamiento y cama al interior para asentar una tapadera, con cuello curvo y corto o sin éste. El cuerpo es siempre globular y tanto la base como el fondo mayoritariamente planos, habiendo también fondos convexos. Junto a éstas, se documentan pequeñas *ollitas* de borde vuelto de tendencia horizontal realizadas a torno rápido (**10241/1**).

Los acabados son alisados, constatándose algún fragmento aislado con *espatulado* al exterior. Las superficies *raspadas* muestran las marcas dejadas por un instrumento punzante que “ralla”, apareciendo testimoniado en grandes ollas realizadas a

mano y torneta (**2286/1, 26**), mostrando un rallado de sentido vertical al exterior y horizontal en la parte superior interna. Escasamente presentan alguna decoración, siendo ésta, preferentemente, de líneas incisas o filetes simples horizontales. Destaca un motivo de cinco líneas paralelas y onduladas aplicado por *impresión* de punzón (**1551/4, 11**).

Se documentan, también, *cazuelas* realizadas a torno lento, denominadas “platos” según autores, con borde engrosado al exterior, realizadas a torneta en ambientes oxidantes.

Los recipientes de almacenaje -*orzas* y *tinajas*- son fabricados a torno lento, exceptuando contados ejemplares a torno rápido generalmente correspondientes a contenedores de pequeñas dimensiones tipo orza. Muestran un aumento de las cocciones reductoras frente a otras producciones contemporáneas, con pastas grises de diferente intensidad, y desgrasantes de mica

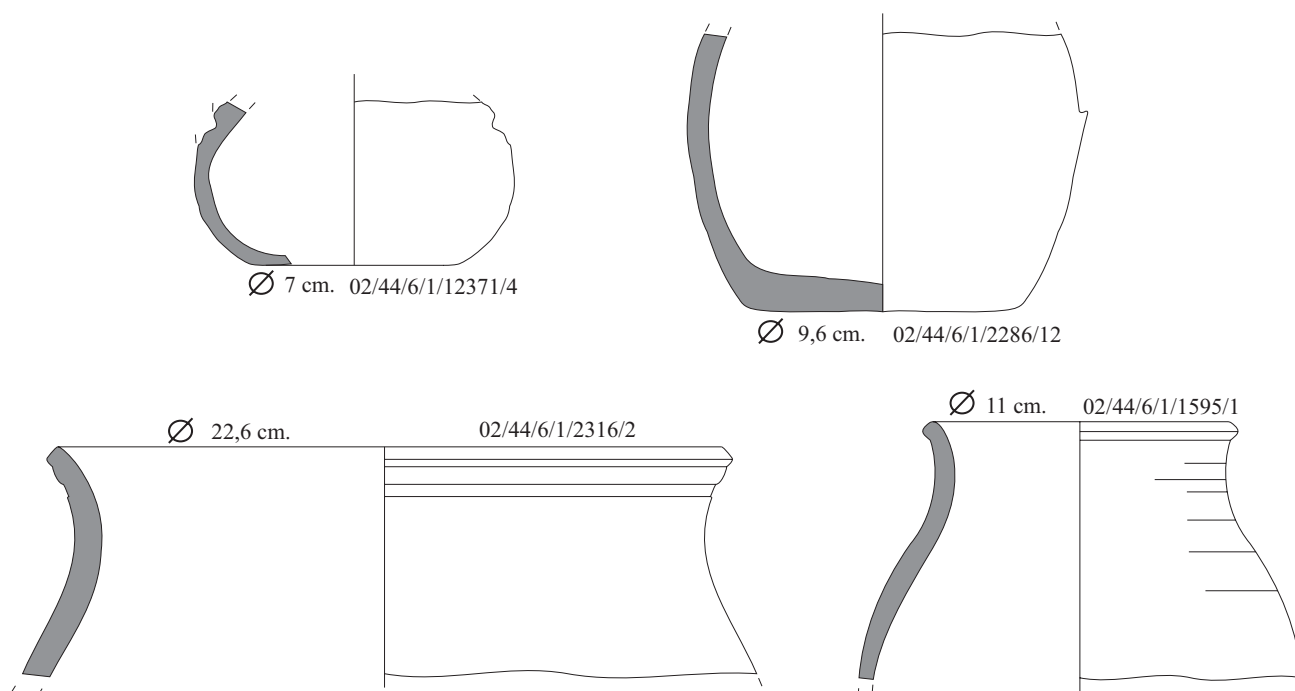


Fig. 13. Lámina de materiales de la Fase IIIC1

plateada, o plateada y dorada conjuntamente, acompañada de calizas o cuarcitas. Presentan, desde formas que recuerdan anteriores producciones romanas de cuellos estrangulados con bordes vueltos hacia fuera, a bordes exvasados de sección triangular o ligeramente apuntados (2285/3).

Junto a la ausencia de decoración aumenta, en esta forma, las decoraciones de líneas incisas simples perimetrales, presentando, sólo un ejemplar, decoración de banda formada por varias líneas incisas realizadas a peine, decoración que aumentará a lo largo del s. VII d.C.

Dentro del grupo de grandes contenedores los *barreños* no destacan cuantitativamente para este siglo. Cuando aparecen, están realizados a torno lento, documentándose ejemplares cocidos en atmósfera reductora, con paredes que tienden a cerrarse y labios engrosados en forma de almendra con ranura inferior interna (2407/2).

En un momento intermedio entre **finales del siglo VI y primera mitad del VII d.C. (Fase IIIC1)** se han documentado conjuntos de materiales caracterizados por la presencia mayoritaria de formas adscritas estratigráficamente a momentos de la segunda mitad del siglo VI d.C. vinculadas a algunos ejemplares, numéricamente inferiores, que perdurarán a lo largo del siglo VII sin sobrepasar la centuria. Dicho margen cronológico se apoya, fundamentalmente, en la secuencia estratigráfica constatada en los niveles previos a la edificación E-2000 que tuvo lugar a finales de esta Fase, así como en los niveles de amortización y abandono situados a finales del s. VII d.C.

De estos conjuntos destaca un *jarrito* de forma periforme realizado a torno lento con cocción reductora (12371/4); un *jarro* realizado completamente a mano, en atmósfera oxidante (2286/12), con acabado exterior *raspado* vertical realizado a peine, como si de una decoración en sí misma se tratara; una *olla* de cuello vertical y borde engrosado de sección triangular con la superficie exterior *pulida* (1595/1), realizada a torno lento, con pasta micácea y cocción oxidante; y una *tinaja* con borde de sección rectangular, y moldura circular exterior debajo del labio seguida de acanaladura (2316/2), también realizada a torneta, cuya pasta muestra desgrasantes micáceos plateados junto a calizas y cuarcitas de tamaño medio.

El **siglo VII** se inicia con un conjunto formado por un cuenco, dos tinajas y una jarrita situadas *in situ*, boca abajo, en la cabaña UE 1421. El *cuenco*, realizado en cerámica común a torno rápido, presenta paredes hemiesféricas, de borde vertical con labio sencillo ligeramente engrosado al interior, y acabado *espatulado* al exterior en sentido vertical en las ? partes superiores, y horizontal, casi *raspado*, en la inferior (1701/2), imitando una producción engobada o quizás el acabado de una sigillata. Las dos *tinajas* (1701/1, 1702/1), de grandes dimensiones, están realizadas a torno lento y rápido respectivamente, con postcocciones oxidantes de superficies exteriores parduzcas y acabado alisado, con decoración, la segunda, de dos líneas incisas perimetrales y ondulantes al comienzo del cuerpo. Es precisamente esta tinaja la que contenía, en su interior, al cuenco antes mencionado. La *jarrita* (1703/1) de boca trilobulada está realizada a torno lento,

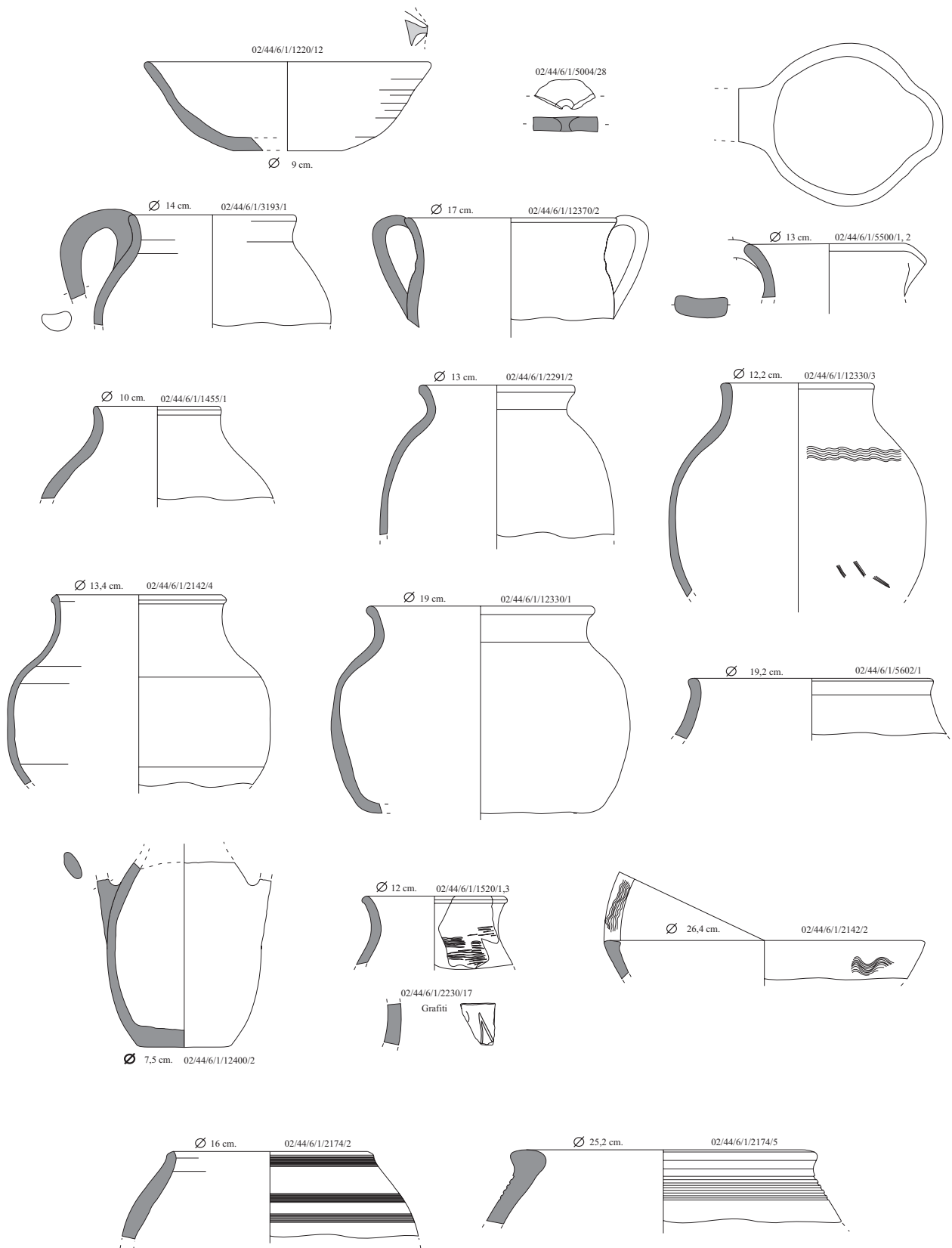


Fig. 14. Lámina de materiales de la Fase IIIC2.

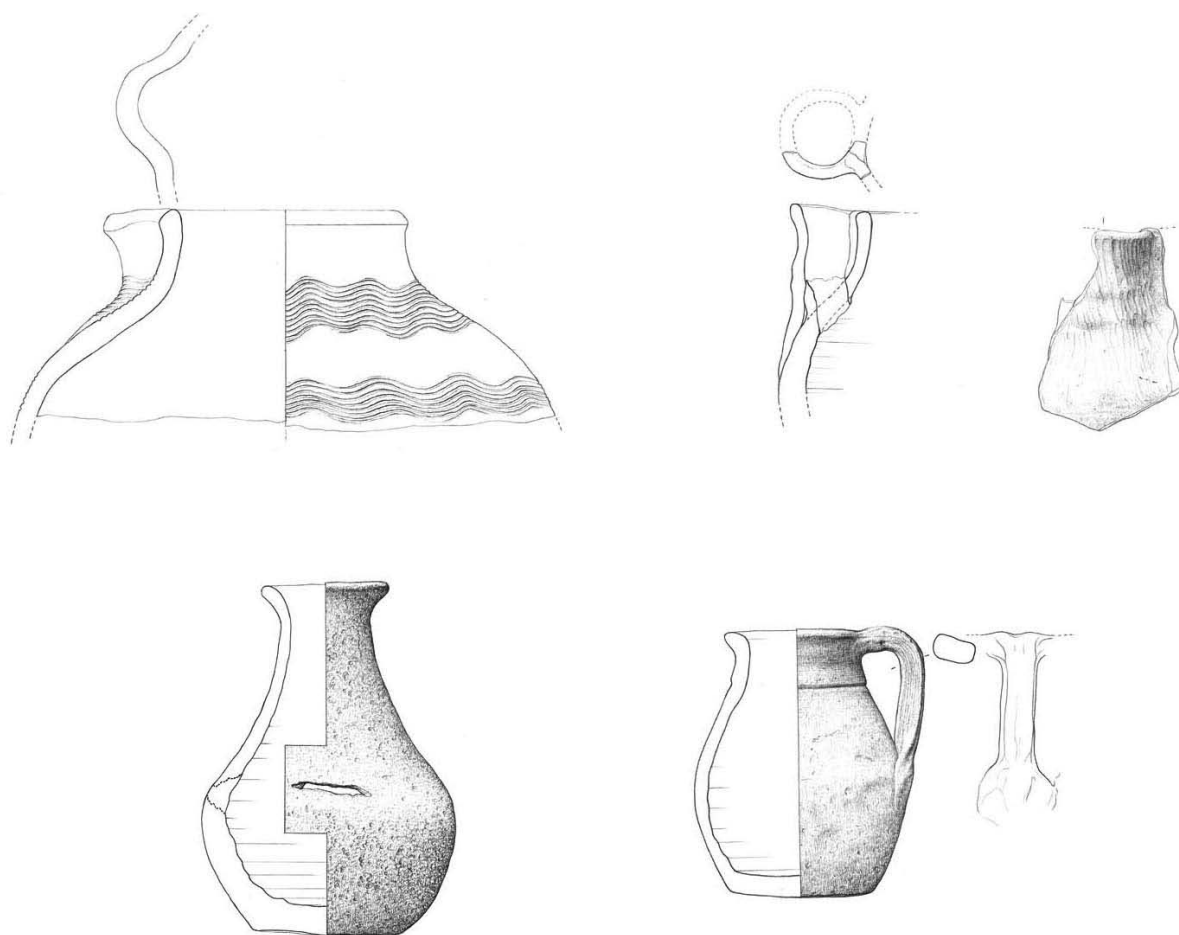


Fig. 15. Lámina de materiales de la Fase IIIC2.

con cocción reductora, presentando la cronología más moderna de todo el conjunto, entrando en el siglo VII d.C.

A lo largo del **siglo VII y primeros años del VIII d.C. (Fase IIIC2)** la cerámica se caracteriza por un predominio del torno lento frente al rápido mantenido, preferentemente, en las formas vinculadas con el servicio de mesa –cuencos y jarros-. Las cocciones-postcocciones reductoras disminuyen respecto al siglo anterior, ya escasas frente a las oxidantes. La composición altamente micácea se mantiene, predominando los desgrasantes dorados frente a los plateados, con algún ejemplar de *olla* que muestra, además, mica oscura. Las restantes inclusiones (caliza, cuarcita, cuarzo) aumentan cuantitativamente. Hay que destacar la falta de partículas de cuarzo en las pastas de la cerámica asociada a las unidades de la estructura E-2000, y la aparición, por otra parte, de las mismas, en las restantes cerámicas documentadas, marcando diferencias no sólo en la composición de las pastas sino, además, en términos espaciales.

Las producciones finas se mantienen en los *cuencos* realizados a torno rápido en ambas cocciones –oxidante y reductora-, cuyas pastas muestran micas doradas o plateadas combinadas con cuarcitas y calizas. Presentan paredes semiesféricas con bordes

de tendencia exvasada o engrosada de sección redondeada preferentemente, sin apreciarse posibles carenas dada la escasa dimensión de los fragmentos recuperados.

Una pared abierta insinuando tal carena se documenta en un cuenco realizado a torneta y cocción oxidante, con el borde ligeramente engrosado y labio exvasado de perfil redondeado, con acabado *espatulado*, mejor conservado al interior que al exterior (1220/12). Este mismo espatulado se documenta en otro cuenco de mesa aplicado en ambos sentidos-vertical en la parte superior y horizontal en la inferior-.

Los *jarros* están fabricados, esencialmente, a mano/torno lento (83%), con pastas con desgrasantes micáceos de tonalidad dorada y calizas, escaseando los cuarzos en su composición. La cocción oxidante es la imperante tanto en los fabricados a torneta como en los de torno rápido, adquiriendo las pastas una tonalidad amarronada. Los más representativos presentan cuellos de tendencia vertical, más altos que los del periodo anterior, y bordes exvasados, sencillos, de labios redondeados (3193/1), documentándose una *jarra* de pastas reductoras (12370/2). Igualmente, los jarros de *boca trilobulada* aparecen en el s. VII d.C. con mayor protagonismo que en el periodo anterior (5500/1,

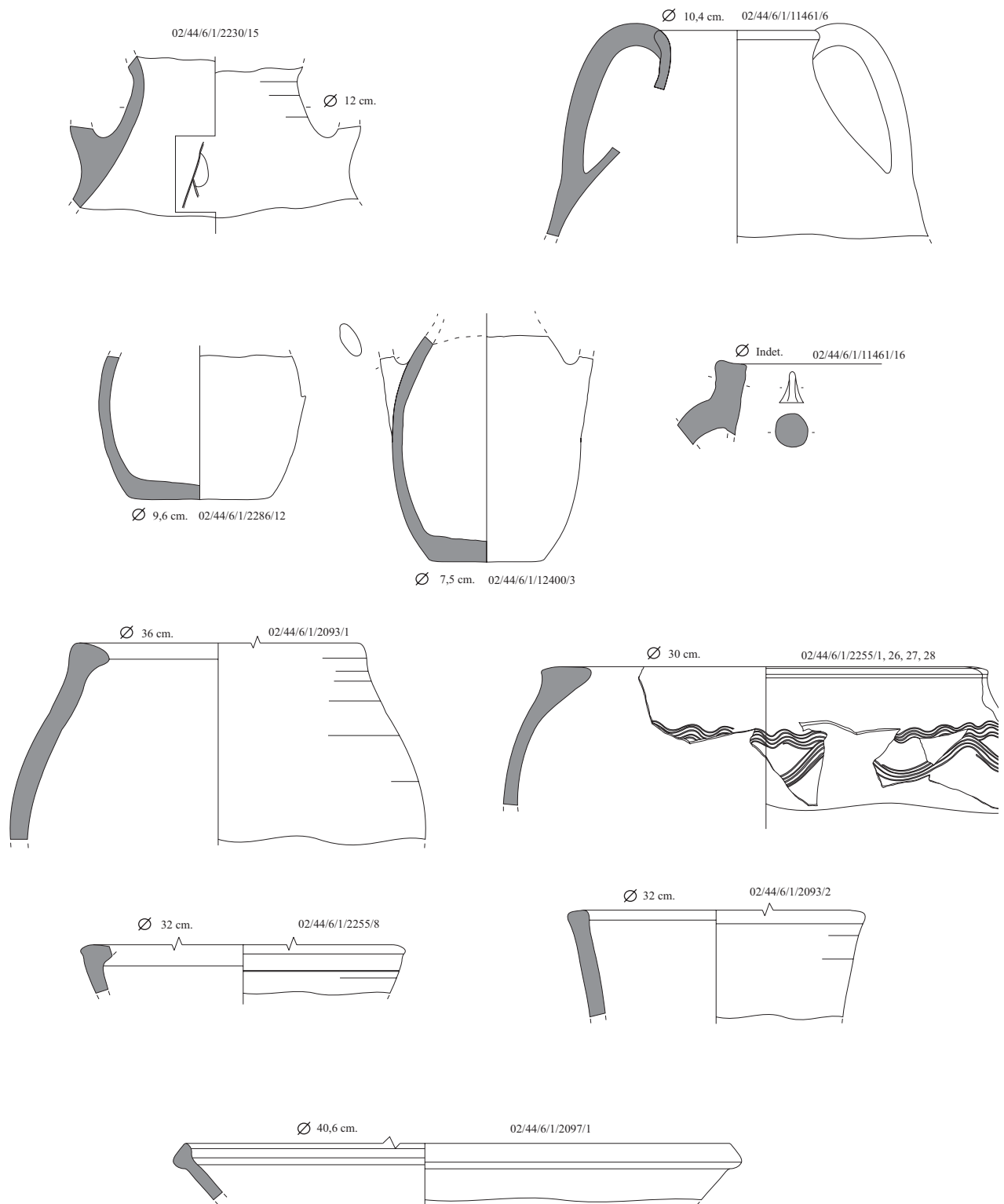


Fig. 16. Lámina de materiales de la Fase IIIC3 y IIID.

2). Se mantienen otros elementos tales como los labios de tendencia triangular, ahora menos marcada, pero mostrando una decoración más profusa formada por varias bandas perimetrales, onduladas, de líneas incisas realizadas a peine (**1280/1**, **6**, **7**). Realizado a torno rápido, en atmósfera reductora, se documenta un jarro con vertedera tubular añadida a la zona del hombro (**5550/2**), con acabado *espatulado*. Este acabado aparece escasamente representado en el conjunto de jarros/as de este periodo, siendo más numeroso el *raspado*, posiblemente intencionado, de la superficie exterior.

En la cocina, todos los *cuencos* documentados están realizados en pastas con micas doradas y calizas blancas, a torno lento, cocidos en atmósfera oxidante, alguno ennegrecido debido a su utilización en la preparación y cocción de alimentos. Todos ellos presentan paredes semiesféricas con bordes de tendencia vertical, algunos ligeramente engrosados; apareciendo un borde en forma de avellana ligeramente invasado, con decoración perimetral de banda formada por cuatro líneas incisas aplicadas a peine por debajo del labio.

De entre las *ollas* correspondientes a este momento cronológico son muy escasas las realizadas a torno rápido, sin llegar al 12% del total, apareciendo solamente un ejemplar cocido en atmósfera reductora. Destacan las pastas parduzcas, ennegrecidas por la acción del fuego, con prácticamente la misma proporción de pastas con micas doradas y plateadas, mezcladas con calizas, cuarzos o cuarcitas, y escasamente con mica oscura. Tienden a mostrar un cuello de tendencia vertical, habiéndolas de boca estrecha y labio sencillo tipo *ollita* (**1455/1**), y de diámetro mayor (**12330/3**). Conjuntamente aparecen ollas/tinajas con cuello más corto y exvasado cuyos labios se van simplificando respecto a la fase anterior (**2291/2**).

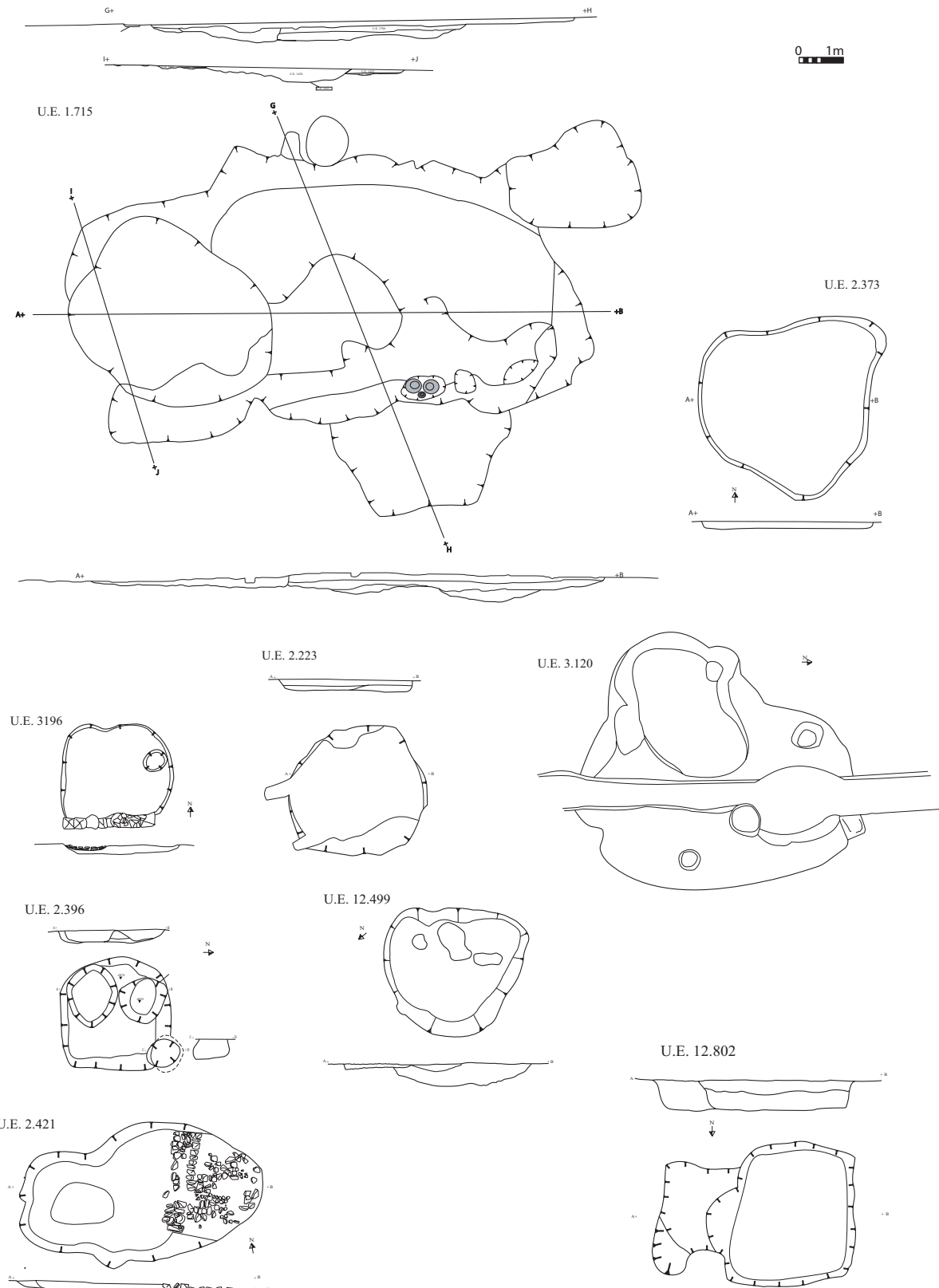
Otros acabados, minoritarios frente al alisado como tendencia general, están representados por el *raspado*, *pulido* y *espatulado* de la superficie externa.

La *cerámica de almacenaje* destaca por su realización fundamentalmente a mano y en atmósfera oxidante (91%), adquiriendo sus pastas tonalidades marrones, con algún ejemplo aislado anaranjado o parduzco, y desgrasantes fundamentalmente micáceos dorados, permaneciendo los plateados en los escasos ejemplares reductores, acompañados de calizas blancas y, en escasa proporción, de cuarcitas y cuarzos. Los acabados son alisados a excepción de la presencia del *raspado* que podría incluso constituirse como una decoración en sí misma, dado el porcentaje que se aprecia: no muy elevado pero destacado, en esta forma, respecto a otros periodos. Dicha decoración se complementa con la utilización del peine para realizar diferentes tipologías de bandas de líneas incisas –horizontales, onduladas, inclinadas, etc–.

Aparecen tinajas con cuerpo de tendencia globular “achata”, cuello de mayor altura y borde triangular (**2142/4**) o ligeramente engrosado y redondeado (**12330/1**) asociadas, en “Prado de los Galápagos”, a otros elementos claramente definidos como del siglo VII, aunque fechada por Vigil-Escalera en el s. VIII d.C. (Vigil-Escalera, 2000). Otras piezas presentan características particulares, tales como una única pieza de cocción oxidante, con pasta color rojizo al exterior, cuello invasado y borde sencillo de tendencia exvasada, realizada a torneta (**5602/1**); o un conjunto de fragmentos correspondientes a una tinaja con cuello recto suavemente exvasado y borde apuntado (**12400/2**).

De entre las decoraciones destacan las líneas incisas discontinuas y agrupadas, situadas en la mitad superior del cuerpo y cuello (**1520/1**, **3**); los conjuntos de bandas formados por varias líneas incisas realizadas a peine pero dispuestas, en vez de peri-

Cabaña	Fase	Tipología	Dimensiones		Singularidades
2197	IIIC1	A1	489 x 267 cm.	10,9 m ²	Dos agujeros de poste en el interior enfrentados. Asociado a un horno.
2410	IIIC1	A1	479 x 207 cm.	8,4 m ²	Presenta rebaje en el lado Norte.
5502	IIIC1	A1	4,75 x 4,49 cm.	15 m ²	Silo en el interior y pequeños agujeros en el lado Este.
2421	IIIC1	A1	537 x 314 cm.	12,75 m ²	Muro interior que divide el espacio.
2376	IIIC1	A2	593 x 426 cm.	21,4 m ²	
2196	IIIC1	A2	667 x 402 cm.	21 m ²	Agujero de poste en el interior.
12802	IIIC1	B2	366 x 308 cm.	10 m ²	Presenta un espacio pseudo rectangular anexo al Este de 4 m ² .
12307	IIIC2	A1	456 x 368 cm.	15,44 m ²	
1715	IIIC2	A2	849 x 602 cm.	30,5 m ²	Horno asociado y contenedores cerámicos <i>in situ</i> .
2371	IIIC2	A2	363 x 454 cm.	13 m ²	Forma irregular tendente al círculo, que por dimensiones se considera del tipo A2.
2396	IIIC2	B2	257 x 148 cm.	5,5 m ²	Silo asociado y dos agujeros de poste en el exterior.
3193	IIIC2	B2	251 x 200 cm.	4,7 m ²	Agujero de poste en el interior.
12499	IIIC2	B2	292 x 312 cm.	7,2 m ²	Dos agujeros de poste en el interior.
2223	IIIC2	—	307 x 300 cm.	7,4 m ²	Planta circular sin estructuras asociadas.
3120	IIIC2	—	602 x 599 cm.	24,6 m ²	Forma casi circular, aunque por dimensiones correspondería al tipo A2. Agujeros de poste en interior.



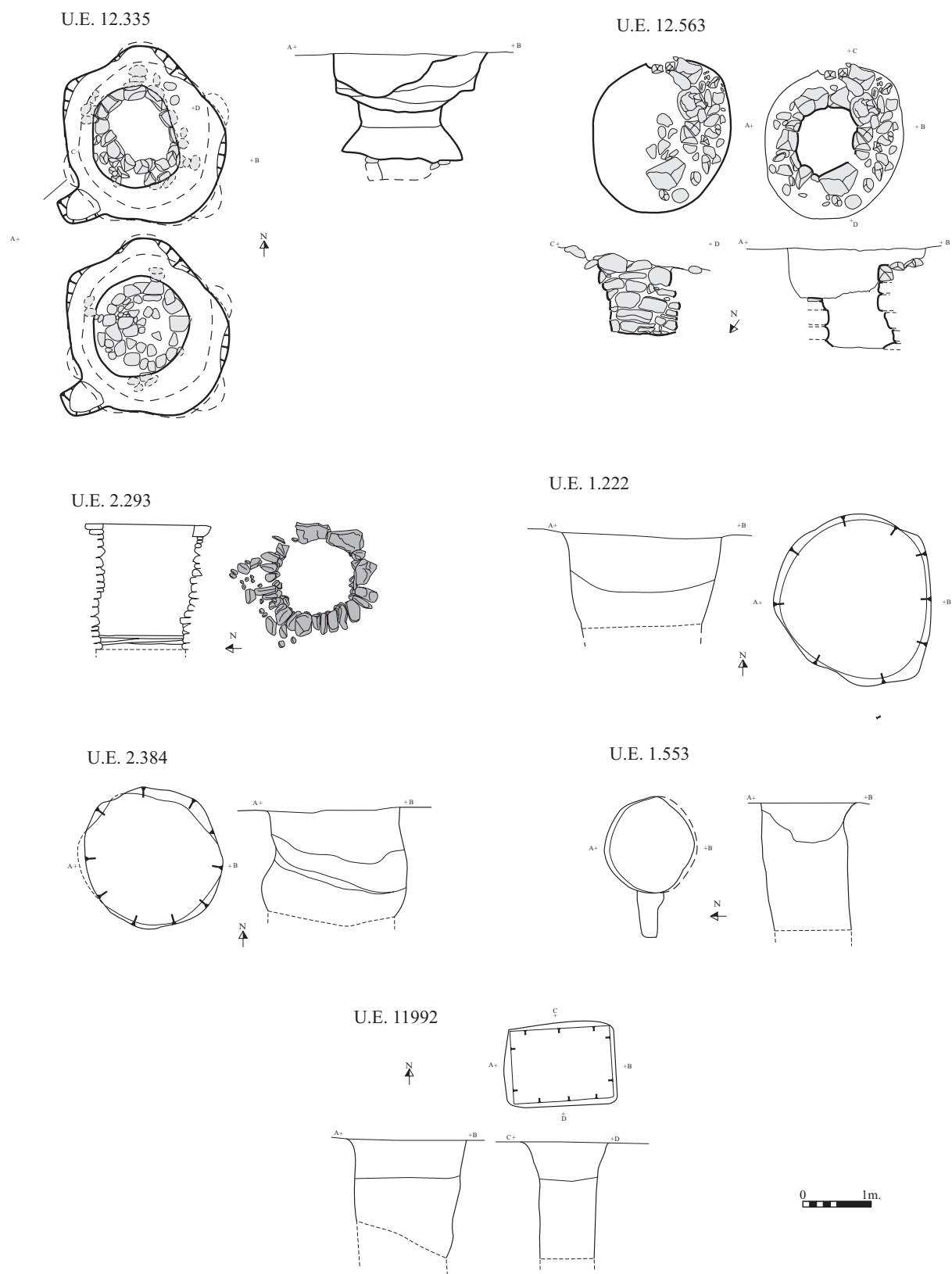


Fig. 18. Plantas y secciones de los pozos más representativos.

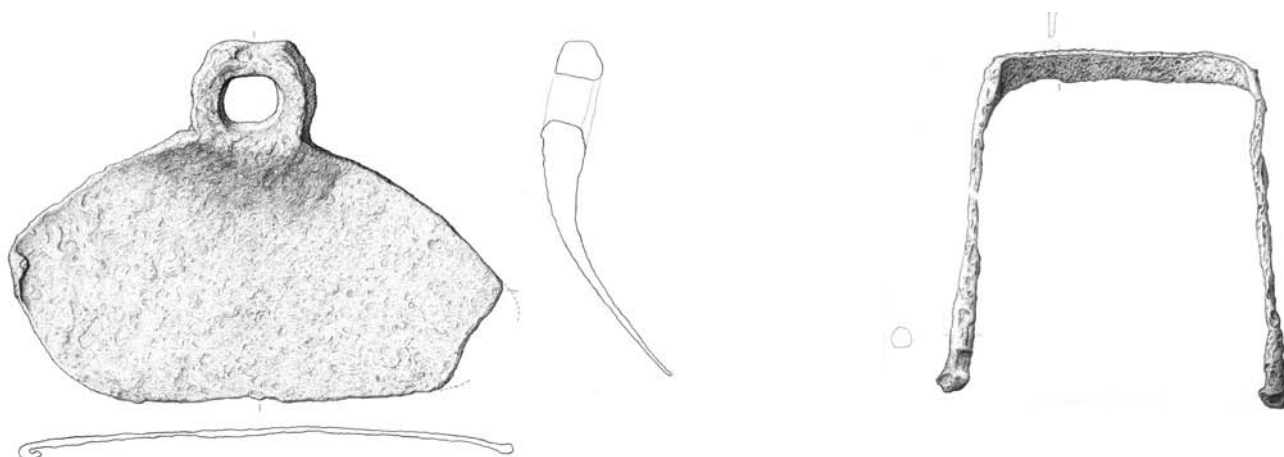


Fig. 19. Azada y desbastador.

metralmente, en grupos inclinados a derecha a lo largo del cuerpo; junto a otras que presentan las huellas de un *raspado* en sentido horizontal.

Los *barreños* aparecen, en igual proporción, realizados a torno rápido o lento, todos de cocción, o postcocción, oxidante cuyas pastas, amarronadas, presentan desgrasantes de mica dorada, con un ejemplo combinado con mica oscura, y calcita. Se cuantifican en mayor número que en el periodo anterior, con cuerpos semiesféricos y labios cuyo engrosamiento en T se acentúa según la magnitud del contenedor (2142/2), de sección vertical o ligeramente invasado, en la mayoría de los casos con decoraciones a peine tanto en el cuerpo como en la parte superior del labio.

Para concluir este periodo se señala la presencia de una *olla/tinaja* de cuerpo globular y borde sencillo decorada, al exterior, por varias bandas perimetrales incisas realizadas a peine y repetidas a lo largo del borde y cuello (2174/2), de cronología incierta, asociada a un conjunto de cerámica hispanovisigoda caracterizado por la presencia de ollas de borde exvasado con labio engrosado de sección redondeada, y de borde bifido del tipo H.1 de Caballero (Caballero, 1989) fechada entre los siglos V-VII d.C., junto a tinajas, de borde vuelto de tendencia horizontal, y de borde invasado con labio en forma de T y decoración de banda perimetral cuyo peine recuerda al utilizado en la confección de las tejas curvas de época hispanovisigoda documentadas en el yacimiento (2174/5). Todas estas piezas están realizadas a torno lento, en atmósfera oxidante, con pastas que muestran desgrasantes micáceos dorados mezclados con calizas blancas.

Mención aparte merecen las piezas documentadas en dos **sepulcros funerarios**. Se trata de una *botellita* de pequeñas dimensiones, realizada a mano, con pasta amarronada y desgrasantes micáceos de tonalidad plateada y calizas blancas abundantes, de tamaño considerable, cocida en atmósfera oxidante. Muestra una ranura horizontal de 2,7 cm de longitud por 0,4 cm de ancho en la parte exterior, practicada con posterioridad a su fabricación, que identifica a esta botellita como una posible hucha (1314/1).

En segundo lugar se documenta un *jarrito* de 9 cm. de altura, realizado a torno rápido, con pastas marrón-anaranjadas de escasos desgrasantes micáceos dorados acompañados de caliza, ambos de tamaño fino (10102/1).

El **s. VIII d.C. (Fases IIIC3 y IIID)** está representado por la aparición de nuevas formas para el transporte de líquidos, y tipológicas cerámicas de grandes contenedores vinculadas, estratigráficamente, bien a formas ya conocidas del siglo precedente, bien a nuevos elementos materiales paleo-andalusíes. Mediante esta asociación se podrían diferenciar dos momentos culturales: uno comprendido durante, aproximadamente, las primeras décadas del siglo VIII d.C. donde no se documenta ningún elemento paleo-andalusí (Fase IIIC3); y otro que completaría el siglo hasta comienzos de la siguiente centuria en donde dicha cerámica paleo-andalusí hace acto de presencia, siempre vinculada a elementos de cronología hispanovisigoda o "tardohispanovisigoda" (Fase IIID).

Es en este siglo cuando se documentan, por primera vez, *cántaros* realizados a torno lento y cocción oxidante (2230/15, 11461/6) cuyo paralelo más próximo se documenta en "La Cabeza de Navasangil", Villaviciosa, Ávila (Harrén et alii, 2003) fechado en un momento anterior. El primero de ellos muestra un *graffiti* inciso a la altura del arranque de las asas.

Se constata, también, la presencia de *jarros* realizados mayoritariamente a torno rápido, siempre con cocción o postcocción oxidante, con pastas amarronadas que contienen micas doradas, algunas mezcladas con plateadas, junto a calizas y escasas cuarcitas. Destaca un jarro realizado a mano, de cuerpo ovoide, estrecho, con un *raspado* en la superficie exterior aplicado en sentido vertical como si de un acabado intencionado se tratara (2286/12), y una de las pocas *jarras* documentadas en el yacimiento (12400/3).

Entre jarro y contenedor se sitúa un fragmento de cuello vertical y recto, con labio rectangular, desde donde parte una protuberancia plana y vertical que, pegada al cuello, se une al arranque de un asa de sección redondeada, realizado a torneta y cocción oxidante (11461/16).

Las *ollas* de este periodo están realizadas a torno lento en atmósfera oxidante, mostrando la característica superficie marrón ennegrecida. Como desgrasantes siempre están presentes las micas doradas y las calizas blancas, en algún ejemplo mezcladas con micas plateadas, con algún fragmento decorado con un suave filete perimetral inciso.

Aparecen *tinajas* realizadas a torno rápido, a pesar de aumentar sus proporciones, que muestran tanto bordes invasados de sección en T (2093/1) y profusa decoración de bandas perimetrales onduladas realizadas mediante incisión a peine (2255/1, 26, 27, 28), como bordes exvasados con acanaladura debajo de un labio marcadamente engrosado.

Los *barreños* también aumentan sus proporciones, realizándose tanto a torno lento como a torno rápido, siempre con cocción-postcocción oxidante de pastas marrones con desgrasantes micáceos dorados y calizas, siendo escasas los cuarcíticos. Muestran bordes invasados (2255/8), algunos continuando la línea del cuerpo (2093/2), ambos realizados a torno lento; y exvasados (2097/1) realizados a torno rápido. Uno de los barreños aparece con una decoración incisa ondulada ubicada en la superficie interna a la altura del borde.

Como complemento a los materiales realizados en cerámica se documentan dos fragmentos *pesas de red*, utilizadas en la caza de aves, de cronología indeterminada, ambas manufacturadas a partir de un fragmento de contenedor de alimentos realizado a torno lento y postcocción oxidante (5004/28), de aproximadamente 5 cm. de diámetro exterior y 1 cm. de diámetro correspondiente al orificio central, con 1 cm. de grosor.

Igualmente se han documentado dos grafitos entre la cerámica de cronología hispanovisigoda. Uno de ellos aparece ya señalado en el *cántaro* 2230/15, con una posible “R” incisa. El segundo muestra otra posible “N” o “M” incisa realizada sobre un fragmento de *tinaja* fechado en el siglo VII d.C. (2230/17).

Para concluir, cabe señalar que el estudio completo del material cerámico de “Prado de los Galápagos” continúa en la actualidad, por lo que nuevos tipos o variantes podrán ser susceptibles de incorporarse en un futuro.

Interpretación del yacimiento

Según lo expuesto hasta ahora, podemos definir los restos hispanovisigodos del yacimiento de “El Prado de los Galápagos” como un hábitat rural que no forma un asentamiento compacto, sino que sigue un modelo de agrupación de unidades familiares en las que podrían existir relaciones para trabajos comunales, como los cultivos extensivos o el cuidado de rebaños. El poblamiento está representado por estructuras de carácter estable, evidenciadas por la reutilización de parte de los edificios de la villa tardorromana y por la construcción de un edificio de nueva planta que va a generar un nuevo foco centralizador. Como complemento de estas estructuras se han documentado una serie de estructuras habitacionales identificadas como cabañas, a las que se les considera de una menor estabilidad temporal. Del periodo hispanovisigodo se han excavado un total de 15 cabañas evidenciadas, en

el registro arqueológico, por la parte subterránea. La variedad formal en el conjunto documentado es amplia, ofreciéndonos un paisaje donde el poblado se estructura más como un conjunto de granjas, siguiendo la tónica de las últimas publicaciones de época visigoda en la comunidad de Madrid. Esta dispersión se aprecia también en la necrópolis, igualmente diseminada.

Es reseñable la presencia de pozos en los espacios cercanos a las estructuras de habitación con el fin de garantizar el abastecimiento de agua. De la construcción de los mismos en un área tan cercana a un curso natural y constante de agua, con el esfuerzo e inversión de trabajo que conlleva su ejecución, se deduce un afianzamiento al territorio. La documentación cronológica de los pozos es compleja, debido a que lo que se documenta es, realmente, su amortización. En ningún caso se pudo terminar su excavación, ya que se alcanzó el nivel freático a dos metros de profundidad, imposibilitando los trabajos y entrañando riesgo físico para los trabajadores.

Existen tres tipos de pozos excavados en el terreno geológico, en esta fase hispanovisigoda. El primero es de planta circular con sección cilíndrica y diámetro variable entre 1,50 m. y los 2,50 m..

El segundo tipo es más complejo, de planta circular con 2,5 m. de diámetro medio y revestido con lascas de piedras, tanto calizas como cantos de cuarcita. Sólo en un caso el pozo se encontraba revestido hasta la superficie, encontrándose en el resto de los casos el revestimiento en cotas inferiores, bien por el desplome de la zona superior, o bien por tener originariamente esta característica. Es posible que estos pozos tuvieran una estructura superior realizada en madera para la extracción del agua, ya que se han documentado agujeros de menores dimensiones tanto en el entorno como dentro de las bocas.

El tercer tipo de pozo se corresponde con una estructura de planta rectangular. Presenta pates laterales que tienen como función facilitar la entrada y salida al mismo. Este tipo de pozo se ha documentado en el yacimiento cercano de cronología hispanovisigoda del *Bajo del Cercado*.

La economía de estos grupos tendría un carácter agropecuario, basado en la explotación del medio natural en el que se encuentran. Los estudios de los diferentes restos realizados hasta ahora (fauna, flora, restos óseos humanos, espacios de habitación y de almacenamiento, así como recursos hídricos y económicos) nos permiten hacer una reconstrucción del paisaje que rodea al poblado. En primer lugar, hay que pensar en grandes extensiones destinadas a las actividades agrícolas, siendo la vega del río Jarama un espacio caracterizado por su fertilidad, aspecto común a diversos grupos humanos a lo largo de toda la historia de esta área geográfica. Esta actividad agrícola se evidencia por diferentes aspectos: por un lado, contamos con la presencia de variadas semillas recuperadas por medio de flotación de muestras de tierra recogidas de todos los estratos excavados. Estas representan un cultivo principal de trigo y centeno, el segundo seguramente cultivado durante la primavera o el verano, en suelos más pobres. (Sobre esta cuestión García y Vila presentan un artículo en esta monografía). De forma secundaria podríamos

hablar de cultivos de vid y olivo, que se encontrarían en las laderas de las lomas de los cerros cercanos localizados al oeste del yacimiento. La fragmentación de los huesos de las aceitunas nos permite considerar la obtención de aceite mediante el prensado de los frutos. Por otra parte, en relación con los espacios destinados al cultivo agrícola, hay que mencionar la existencia de zanjas que parecen delimitar zonas libres de estructuras y que podemos interpretar como campos de cultivo (Vigil-Escalera, 2003: 372). El paisaje urbano se completaría por pequeños huertos próximos a las viviendas y espacios dedicados a la cría de animales de carácter doméstico, caso de las gallinas, cuya existencia queda evidenciada por los restos óseos y la documentación de cáscaras de huevo. En el registro material encontramos evidencias de esta actividad representadas por molinos circulares, realizados en granito, y molederas. Como pieza singular queremos destacar una azada de hierro como exponente del trabajo agrícola. Consta de una hoja de forma ovalada y sección curva que se estrecha hacia el exterior por la parte opuesta al empuñadura, éste de forma circular y hueco. Tiene unas dimensiones de 26 cm de ancho, 14 de alto para la hoja y 6,5 cm de diámetro en el empuñadura, con un grosor de éste de, aproximadamente, 2 cm. El empuñadura presenta un orificio de 3 cm de diámetro. Se trata de un instrumento relacionado con la agricultura, trabajos en huertos y remoción de los terrenos dedicados al cultivo de los olivos y cepas, con la función de cavar u oxigenar la tierra, siendo una pieza cuya forma y uso ha seguido vigente hasta nuestros días.

El paisaje se completaría con zonas inundables en los meandros del río, utilizadas como pastos de verano y zonas de pesca, y con espacios de dehesas, más o menos abiertas, donde se alimentaría a una ganadería formada, principalmente, por ovicápridos y por cría en semilibertad de cerdos (vid. García y Vila). La explotación de esta zona resultaría también fundamental para la economía de estos grupos, proporcionando recursos necesarios para su forma de vida. Por un lado estaría el aporte que supone la caza en la economía de estos grupos, evidenciada en un porcentaje limitado en el total de la fauna representada (vid. García y Vila). Por otra parte, tenemos que pensar en la necesidad de abastecerse de madera como materia prima para la construcción (postes de madera que sustentaría las techumbres y tejados, evidenciados por los agujeros de poste) y para la realización de fuego (hogares y hornos). La presencia de una herramienta realizada en hierro, interpretada como un desbastador de madera, manifiesta el trabajo relacionado con esta materia prima.

El aspecto ganadero de estos grupos viene también evidenciado por diferentes aspectos fundamentalmente basados en el estudio de los restos óseos recuperados durante la excavación (publicado en esta monografía). La fauna del yacimiento resalta la importancia de la ganadería (principalmente de ovicápridos y bóvidos, y en menor importancia la cría de ganado porcino) como recurso alimentario, aprovechando tanto la carne de los animales como los recursos que éstos generan (leche, lana, piel, huesos y astas). Estos animales pastarían en las dehesas que se localizan próximas al yacimiento, así como en las zonas inunda-

bles del río, durante ciclos estacionales. Hay que tener en cuenta otros aspectos relacionados con la fauna, como la necesidad de contar con animales de tiro, tanto para las labores agrícolas como para norias que funcionarían con determinados pozos de agua (en algunos casos se han documentado pequeños agujeros próximos y equidistantes a los pozos en un mismo eje y que podríamos interpretar como parte de la estructura de las norias).

Conclusiones

En primer lugar hay que reseñar que el área de actuación ha estado condicionada por las necesidades de la obra. Si bien los límites del yacimiento son mayores para los diferentes momentos culturales documentados, la superficie de actuación ha sido lo suficientemente considerable como para plantear las pautas que regirán a estos grupos. El mayor tamaño del yacimiento para este momento viene evidenciado por la documentación de varias estructuras de la misma cronología en el yacimiento carpetano de *La Ribera* (excavado también con motivo de las obras de ampliación del aeropuerto de Madrid-Barajas) que se sitúa aproximadamente 500 metros al sur, lo que evidencia el carácter disperso de los asentamientos hispanovisigodos. A esto hay que añadir la ausencia en el registro arqueológico de elementos fundamentales, como la necrópolis de época Tardorromana y de los primeros momentos de ocupación hispanovisigoda.

Así pues una de las características relacionadas con estos grupos es la del poblamiento disperso, aglutinados en un entorno cercano pero sin formar un asentamiento compacto, evidenciado tanto en el poblamiento como en la necrópolis. Aun así, las distancias entre los diferentes espacios de habitación no son tan grandes como para pensar que no exista una interrelación entre los diferentes grupos familiares.

Los restos documentados en las distintas fases cronológicas evidencian una variación en la densidad de población y en el tipo de hábitat.

Por medio del estudio de las dos zonas en las que hemos dividido el asentamiento, se observa una diversidad de los patrones de asentamiento, representado, por una parte, por el aprovechamiento de la villa tardorromana, donde se reconstruyen partes abandonadas y se modifican espacios interiores y, por otra, por la construcción de cabañas en una zona separada del antiguo espacio centralizador que, con el tiempo, derivará en un nuevo edificio que, aunque de menores proporciones que la villa, asumirá también una función focal.

Se trata, pues, de una ocupación con carácter estable que aprovecha los recursos del medio que le rodea durante todas las épocas del año, reflejado en los diferentes tipos de cultivo que implican trabajos propios durante todas las estaciones.

La economía de estos grupos es de carácter agropecuario, basándose en cultivos extensivos de cereal, complementado con olivo y vid en terrenos marginales y de peor calidad; y en la explotación de la cabaña ganadera, formada principalmente por ovicáprinos, aunque también tiene gran importancia el bovino y el porcino, complementado con la cría de gallina y de animales de tiro.

Un hecho importante que se observa en El Prado de los Galápagos es la continuidad de ocupación del espacio durante la época hispanovisigoda, que arranca desde las últimas fases tardorromanas, a finales del siglo V d.C. - principios del siglo VI d.C. y abarca hasta mediados del siglo VIII d.C. La continuidad que se observa para este periodo va a proseguir desde mediados del siglo VIII con el poblamiento paleoandalusí, observándose características propias de estos grupos en el registro material e incluso documentándose la amortización de estructuras hispanovisigodas con elementos de estos nuevos grupos, lo que indicaría una continuidad del poblamiento no traumática, si no más bien vista como una adaptación de las nuevas costumbres.

Bibliografía

- ALFARO ARREGUI, M. Y MARTÍN BAÑÓN, A. (2000): "La Vega, asentamiento visigodo en Boadilla del Monte (Madrid)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39-40: 225-237.
- BARROSO CABRERA, R. Y MORÍN DE PABLOS, J. (2001): "Las primeras invasiones y la época hispanovisigoda en Madrid". *Vida y Muerte en Arroyo Culebro (Leganés)*: 233-251.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): "Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema". *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo: 113-134.
- (1989): "Cerámicas de "época visigoda y postvisigoda" de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia". *Boletín Arqueológico Medieval* 3: 75-107.
- CABALLERO, L., MATEOS, P. Y RETUERCE, M. (eds): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología. Mérida, 2001). Anejos de A.Esp.A XXVIII*. Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC.
- CAMERÓN, A. (1998): *El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía*. Ed Crítica.
- CASTELLANOS, S. M. (1997): "La tradición y evolución en los sistemas sociales tardoantiguos: El caso del Alto Ebro (Siglos V-VI)" En Blázquez Martínez, J. Mª., González Blanco, A. Y González Fernández, R. (eds): *La tradición en la Antigüedad Tardía. Antigüedad y Cristianismo*, XIV: 199-207. Universidad de Murcia.
- C.E.V.P.P. (1991): "Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones", *A Cerámica medieval no Mediterráneo occidental*. Lisboa, 1987: 49-67.
- GARCÍA MORENO, L. A (1991): "El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VII)", *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Antigüedad y Cristianismo VIII*: 265-270. Murcia.
- (1999): "La tecnología rural en España durante la antigüedad tardía (ss. V-VII)". *Memorias de Historia Antigua III*: 217-235.
- GEANINI TORRES, A.(1998): "Hallazgos visigodos en la construcción del gasoducto de Madrid". *Los Visigodos y su Mundo. Arqueología, Paleontología y Etnografía* 4: 323-336. Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.
- JARRÉN H., BLANCO, J. F., VILLANUEVA, O., CABALLERO, J., DOMÍNGUEZ, A., NUÑO, J., SANZ, F. J., MARCOS, G. J., MARTÍN, M. A. Y MISIEGO, J.(2003): "Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero". En Caballero, L., Mateos, P. Y Retuerce, M. (eds): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología. Mérida, 2001). Anejos de A.Esp.A XXVIII*: 273-306. Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC.
- JIMÉNEZ GARNICA, A. M.(1995): "Consideraciones sobre la trama social en la Hispania temprano-visigoda". *Revista PYRENAE*, 26: 189-198.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): "Materiales cerámicos de La Cabeza de Navasangil (Ávila)". *Boletín Arqueológico Medieval*, 3: 53-74.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. (1989): "Complutum y el bajo Henares en época visigoda". *III Congreso de Arqueología Medieval Española*: 96-100.
- PENEDO COBO, E., MORÍN DE PABLOS J. Y BARROSO CABRERA, R. (2001): "La ocupación romana e hispanovisigoda en el Arroyo Culebro (Leganés)". *Vida y Muerte en Arroyo Culebro (Leganés)*: 127-186.
- PÉREZ, J., VÉLEZ, J. SÁNCHEZ, V. M., GALINDO, L. Y URBINA, A.(2003): *Intervención Arqueológica en el yacimiento de San Miguel (Valdepeñas)*. Cuadernos de estudios Manchegos volumen. 25/26: 79 - 171. Valdepeñas (Ciudad Real),
- QUERO CASTRO, S. Y MARTÍN FLORES, A. (1987): "La cerámica hispanovisigoda de Perales". *Arqueología Medieval Española. II Congreso Madrid* 19-24.Tomo II: Comunicaciones: 363-373.
- RASCÓN MARQUÉS, S. (2000): "La antigüedad tardía en la comunidad de Madrid", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39-40: 213-224.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (1999): "Evolución de los morfotipos de cerámica común de un asentamiento rural visigodo de la meseta (Gótzquez de Arriba, San Martín de la Vega, Madrid)", *Revista de ArqueoHispania*, 0.
- (2000): "Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión". *Archivo Español de Arqueología*, 73: 223-252.
- (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid". En Caballero, L., Mateos, P. Y Retuerce, M. (eds): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología. Mérida, 2001). Anejos de A.Esp.A XXVIII*: 371-387. Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC.
- YÁÑEZ, G. I. LÓPEZ, M. A. RIPOLL, G. SERRANO, E Y CONSUEGRA, S. (1994): "Excavaciones en el conjunto funerario de época hispano-visigoda de La Cabeza (La Cabrera, Madrid)". *Revista PYRENAE*, 25: 259-271.